

Las minorías étnicas. El instrumento separatista de los poderes mundiales

Rodríguez Loginova, Filipp

Resumen

Este artículo trata de precisar el nuevo rol otorgado a las minorías étnicas en el sistema internacional del siglo XXI, teniendo como punto de partida la auto-proclamación de la independencia de la región sureña serbia de Kosovo-Mitohia en Febrero de 2008. La importancia de este hecho reside en su potencial efecto a escala mundial, tomando en cuenta la existencia de un gran número de minorías étnicas y de más de doscientos grupos separatistas en el mundo que podrían asirse del ejemplo kosovar para fragmentar sus naciones, obedeciendo a intereses en algunos casos muy poco racionales. Asimismo, es de nuestro interés situar bajo el análisis la ingeniosa estrategia geopolítica que supone el fenómeno separatista, con el cual los Estados potencia y las organizaciones internacionales buscan incrementar su fuerza, formulando un contexto internacional en donde los valores de cooperación e integración podrían, tarde o temprano, sucumbir ante la sustancial conflictualidad entre los bloques de poder, gracias tanto al marcado clientelismo existente entre las naciones como al displicente interés de los países más poderosos por la búsqueda de la intensificación de su hegemonía reiterando la dudosamente desaparecida guerra fría, aunque esta vez, dentro de un marco sumamente peligroso.

Palabras claves: Minorías étnicas, separatismo, bloques de poder, Kosovo, Rusia, Estados Unidos, Unión Europea, OTAN, Guerra Fría.

Ethnic minorities: World Powers' Instruments of Division

Abstract

This article tries to precise the new role granted to the ethnic minorities in the international system of the XXIth century, from the historical-political landmark as it was the auto-proclamation of the south Serbian region of Kosovo-Mitohia in February 2008. The importance of this fact is in the effect that it's producing at world-wide level considering the existence of a big number of ethnic minorities in the world and plus of two hundred separatist groups that could take hold of the Kosovo's example to produce fragmentations inside their national States obeying, in some cases, a few rational interests. Also, is our intention to scrutinize the strategy and interest of the world-wide States power and the international organizations for assuming this problematic by the clear and justified way sketching a possible international context, where the relations of cooperation and integration could be replaced, soon or late, by the conflicts between the new blocks of power, thanks to marked clientelism between nations and disagreeable interest of the powerful ones to accentuate its hegemony intensifying the doubttable disappeared cold war, although at this time inside a very dangerous frame.

Key words: Ethnic minorities, separatism, blocks of power, Kosovo, Russia, United States, European Union, NATO, Cold War.

Recibido: 01/11/2007 / Aceptado: 15-01-2008

1. Introducción

No debe sorprendernos que numerosas naciones, aun en el siglo XXI, más allá de vincularse en integración decidan tomar los senderos del fraccionamiento. Menos aun debe sorprendernos que naciones resultantes de la ex república yugoslava (1991–1992) sigan fragmentándose.¹ Con base en estos señalamientos, se pretende desarrollar la idea del separatismo como un fenómeno interesante, pero de cuidado a la vez, teniendo como punto de partida a la región balcánica: el núcleo de nuestra investigación por constituirse una innegable geografía en disputa por el poder.

Desde el bombardeo de la OTAN a Serbia en Marzo de 1999, calificado por los serbios ortodoxos y sus aliados como injusto y genocida, la región de los Balcanes reactivó sus inestabilidades que arrastraba de siglos atrás a causa de las diferencias étnicas, socio-culturales y religiosas, que constantemente permeaban a todas las repúblicas de esta región con el reimpulso del separatismo.²

Al fin, cuando en Febrero del año 2008 la región sureña de Kosovo-Mitohia se autoproclamó independiente de la República Serbia, una gran polémica se originó en torno a la problemática en curso entre los bloques de poder. Vislumbrando en un primer plano la moral como recurso institucional para activar la independencia kosovar, el bloque prokosovo³ se encontró con el obstinado componente antiindependentista⁴ que en función de la imposibilidad jurídica de la secesión demandó su anulación y la inmediata restauración del Estado serbio sugiriendo la existencia de un nauseabundo juego de intereses para suscitar la tensión entre las naciones europeas y en el resto del mundo.

Casi de inmediato, y concientes de la carencia de fundamento legal internacional que tuvo el reconocimiento unilateral de la independencia de Kosovo-Metohia, EE.UU., y la mayoría de los países de la Unión Europea, hallaron el justificativo para tal decisión argumentado que Serbia había perdido el derecho sobre su provincia debido a la *limpieza étnica* que había efectuado años atrás Slobodan Milosevic. Este corolario puso en jaque a la administración serbia. Desde entonces, las posturas negativas de algunas de las naciones del mundo, y la neutralidad, la indecisión y el empeño de otras, han desatado un ambiente de tensión global evidenciando las consecuencias del separatismo que involucra a cuantiosas partes y actores, lo cual impide tratar el fenómeno separatista kosovar como un hecho aislado.

Los vaticinios de ciertos análisis coinciden en casi todos sus aspectos. Uno en particular es que la independencia de Kosovo será el epicentro de

otras secesiones a escala mundial generando una inestabilidad que afectará catastróficamente a todas los pueblos y naciones del mundo por igual. Esta sugerencia, aunque parezca especulativa en un primer momento, esta tomando fuerza día a día como bien nos podemos dar cuenta.⁵

2. El virus del separatismo

El separatismo no es un fenómeno nuevo en el mundo ni tampoco una rareza. Algunos kilómetros al Este de Serbia, en el Cáucaso, Rusia lucha en contra del separatismo checheno, uno de los productos desfavorables de la independencia de las quince repúblicas que alguna vez conformaron a la Unión Soviética. Situándonos en la Iberia, España padece ataques terroristas de los separatistas vascos. Sus vecinos franceses observan casi con indiferencia el separatismo bretón, al igual que los belgas a sus valones. Más al norte, Escocia busca separarse del Reino Unido. En Irlanda, la división trajo como consecuencia al IRA (Irish Republican Army) hasta el 2005, que aterrorizaba a la población civil con escaramuzas urbanas. Las islas Feroe y Groenlandia buscan la independencia del Reino de Dinamarca inquietando a la región nórdica.

En Asia; Sri Lanka (con los Tamiles), Afganistán, Pakistán, Myanmar, Tailandia, Chipre (con la tensión latente entre griego y turco-chipriotas). De igual manera los *hazaras*⁶ en la región de Hazarajat en Afganistán, la minoría musulmana en la India y China (sin contar con Taiwán y el Tibet) que – sólo por mencionar algunas – son naciones afectadas por el separatismo. Turquía (con los kurdos) y Georgia (con Abjasia y Osetia del Sur) son también casos resaltantes.

A lo sumo, en África; Sudan, Nigeria, Angola, Burundi, Ruanda, Somalia, Guinea, Marruecos, Etiopía se conforman en naciones étnicamente heterogéneas muchas de las cuales se encuentran en profundas y recrudescidas guerras civiles. Y aunque estas guerras no sólo eran y son motivadas por el deseo secesionista⁷, sino también por el control de un territorio, por el interés en el mercado de piedras preciosas, minerales y recursos fósiles, tráfico de armas etc., el separatismo juega un rol determinante que conduce *in extremis* a móviles cuyos productos son las asombrosas matanzas que dejan, entre otras secuelas igualmente penosas, una huella imborrable en las conciencias de los africanos.

El continente americano no es la excepción. Sin entrar en detalles históricos con la Gran Colombia, nos situamos más bien hacia finales del siglo XX y principios del siglo XXI. En Canadá, la provincia de Québec



insta extrema autonomía regional apoyada por un sin fin de organizaciones separatistas contándose entre ellas; desde fundaciones y asociaciones juveniles hasta partidos políticos. En Bolivia, hace mella el intento por desvincular del Estado a la provincia norte de Santa Cruz. Asimismo; Chile, Argentina, Venezuela (con el ridículo proto-partido político «rumbo propio») también son ejemplos que se nos presentan a propósito del tema. Por último, situándonos en Oceanía específicamente en Australia, podemos darnos cuenta como el separatismo en la región occidental del país pareciera cobrar fuerza en el marco de la discusión frente a la problemática kosovar en la Europa balcánica.

3. Las Minorías étnicas

Las minorías étnicas entendidas como una fracción de la sociedad compuesta por un grupo de personas que se distinguen de ella por su lengua, costumbres, raza, dialecto y que se encuentran circunscritas, al igual que la primera, a un régimen estatal común, son asentamientos humanos que, identificados en un territorio, coexisten –en términos generales– paralelamente a una sociedad nacional. Esta desfavorable condición casi siempre permite que se lleven a cabo una serie de acciones discriminatorias como persecuciones y exclusiones político-sociales de estas minorías por parte de los gobiernos o de grupúsculos nacionalistas radicalizados, cuando no hecatombes.

Esto ocurre porque la mayoría de las minorías circunscritas en los Estados nacionales tienen sus antecedentes en las guerras de invasión de los siglos pasados. Estas minorías, cuando no padecían el exterminio, eran

asimiladas por los Estados conquistadores, algunos de los cuales, permitiendo conservar a sus ocupados sus culturas, acentuaban su hegemonía, pero a la vez resaltaban el riesgo inherente para su propia estabilidad. De manera que, cuando las manifestaciones culturales devenían notablemente riesgosas para los imperios, las minorías sufrían terribles consecuencias.

Con base en la experiencia podemos atisbar que: cuando el desprecio a las minorías se traduce en la persecución legítima, el producto es el genocidio. No obstante, cuando el desprecio se traduce en la exclusión política el producto es la segregación. Ambos casos pueden llevar al separatismo, puesto que; tanto el exterminio como el ostracismo son motivos suficientes para sentirse con derecho a la independencia. Sobre ese contexto, sentirse ciudadanos de segunda categoría en su propio país, alentó y aun alienta a muchas minorías a optar por el separatismo como ocurrió efectivamente en Yugoslavia en 1991 cuando las autonomías independentistas se fundamentaron en la retaliación comunista en toda la república, y como ocurre de hecho con el Tíbet en China sólo por mencionar algunos de los tantos ejemplos.

Si estamos de acuerdo que la estrecha relación existente entre las minorías étnicas y el separatismo tiene su fundamento en la historia de los pueblos, merece la pena, al igual, atender al hecho de la incapacidad de algunos Estados de cohesionar efectivamente sus sociedades, esgrimiendo las doctrinas democráticas, a través de sus gobiernos e instituciones, lo cual trae desfavorables consecuencias cuando se permite, e incluso se incentiva en algunos casos, el abuso dirigido en contra de las minorías, entonando así el réquiem a los universalmente referidos Derechos Humanos. En consecuencia, los Estados, en ciertos casos, atraviesan el peligroso umbral institucional sirviendo de aliciente a las políticas separatistas, tanto así que incluso se podría sugerir que en las naciones con ligeras crisis de las instituciones democráticas, y en las cuales existen notables tensiones étnicas, el separatismo encuentra su caldo de cultivo. No obstante, esta hipótesis se presta para el desarrollo de una profunda discusión analítica.⁸

En el caso kosovar, de acuerdo con Hagen : «(...) *Muslim minorities⁹ could rarely claim effective citizenship in a Balkan Christian national state since they were associated with the execrated and, in most cases, now expelled Turks*» (1999: 54). Este añejo prejuicio –producto de la historia– produjo numerosas retaliaciones contra los albanos-kosovares (practicantes del islamismo) a manos de los nacionalistas serbios, llegando a los extremos de provocar lúgubres enfrentamientos llamados *pogromi*¹⁰ que en lengua eslava significa: *motín contra un grupo étnico que implica desplazamiento y exterminio.*

Este púgil escenario debería suponer un gran dolor de cabeza para la comunidad internacional. Sin embargo, no todos observan estas realidades con los mismos ojos ni desde uniformes puntos de vista. Si para algunas conciencias los separatismos son un obstáculo para la paz y la integración, para otras estos fenómenos se traducen en oportunidades para trazar senderos que conducen mayormente a contextos regidos por racionalidades deterministas que se alimentan de la tragedia. Nuestros ejemplos más notables (Rusia y principalmente Estados Unidos), siguen siendo dos gigantes poderosos del siglo XXI, que ven en los separatismos una brillante oportunidad para templar la cuerda del poder mundial tal como lo señalaremos a continuación.

4. Las minorías étnicas y las potencias estatales. La inacabada guerra fría

Durante la etapa más recrudescida de la guerra fría cada bloque de poder intentaba por todos los medios de atraer hacia su órbita voluntades políticas de las naciones que se encontraban en una desfavorable posición político-económica, producto de los vestigios aun sin superar de las dos guerras mundiales. Para lograr tales objetivos, cada potencia financiaba focos bélicos en naciones previamente desestabilizadas por las ideologías modales para en seguida proporcionar la división de estas naciones enfrentándolas internamente, valiéndose de la extrema polarización que, lejos de inducir al diálogo, agitaba los ánimos de los caudillos que iban germinando –por cuenta propia o sembrados– a la par de la evolución de la historia política.

En donde no existían o, en su defecto, en donde no era tan acentuado el separatismo, los Estados Unidos se encargaban de inventarlo o de resaltar su existencia a lo que la Unión Soviética respondía enérgicamente, para en seguida provocar un conflicto el cual de acuerdo con la dimensión estratégica de una de las dos naciones era contrarrestado por la otra. Tales casos los sugieren Vietnam y Corea entre otros.

De esta manera, si algunas minorías étnicas buscaban o buscan hasta nuestros días la secesión, no sólo tienen su razón de ser en la persecución y discriminación voluntaria de sus propios Estados y sociedades, sino también a raíz de los odios provocados por las potencias con base en la política, para así, acercarse aun más a su adversario valiéndose de los recursos geoestratégicos de las diferentes regiones. Numerosos pueblos fueron víctimas de los engaños y chantajes ideológicos de la guerra fría. Si observamos con detenimiento el contexto internacional actual, poco ha cambiado desde entonces muy a

pesar del vertiginoso desarrollo y progreso globales de los que nos jactamos en vano.

De manera que, en el siglo XXI, las grandes potencias mundiales, los organismos internacionales y los bloques de poder se han reencontrado felizmente con el antiguo método *divide et impera*, sólo que esta vez acentuado con la originalidad integracionista siguiendo el hilo de la guerra fría que dudosamente vio su ocaso a finales del siglo pasado.¹¹

Para quienes están convencidos de que la guerra fría acabó al unísono con el resquebrajamiento de la Unión Soviética, en opinión particular, la guerra fría ha seguido su curso ininterrumpidamente. Sería inconveniente negar que la tensión en aquella época había disminuido en demasía y, por decirlo, la temperatura de la guerra había descendido a niveles de gran respiro para todos los pueblos y gobiernos. Pero Estados Unidos, una nación también debilitada económica y políticamente para aquel entonces, no se encontraba en capacidad de asestar el golpe final al agonizante adversario, aprovechando el vacío de poder para asegurar el suyo granjeándose algunos políticos y militares rusos de alto rango en venta. Este hecho permitió que el vencido se levantara buscando la revancha, acentuando de esta manera la reflexión en la advertencia de Ferdinand Lassalle (1997) con respecto a dos partes involucradas en una guerra.¹²

Ciertamente la Unión Soviética había caído, pero no por ello se tuvo que dar por sentado que había desaparecido, o que en un abrir y cerrar de ojos se iban a disolver en el progresismo los resentimientos y los ánimos de la sed de poder y dominio. (Hingley, 2003). A pesar de normalizar las relaciones diplomáticas, e incluso de participar en programas de cooperación económica y militar, el carácter continuista y solapado de esta guerra fue y sigue siendo evidente.

El periodo entre 1990 y 2000, podría considerarse como un entretelon –más difícilmente interrupción– de la guerra fría.¹³ Este escenario puede vislumbrar a ambas naciones que, como si poniéndose de acuerdo, tomaran un aliento para luego volver más ambiciosas, aunque no tan abiertamente agresivas, sobre un escenario de ruinas políticas con la economía de mercado mundial como égida y como lanza, esta vez con nuevos y sumamente influyentes actores internacionales, quienes, más allá de inclinar la balanza hacia uno u otro lado en un momento determinado, parecieran estar en capacidad de erigir un contrapeso importante frente a los dos bloques en tensión.

La prueba de este hecho son nada menos que las posturas políticas que ambas naciones han asumido con respecto a hechos internacionales de

sumo interés en materia de seguridad y defensa sumándose a ellas China, Japón y la Unión Europea. Podemos señalar los más importantes de estos hechos como; 1) El rechazo a la política israelí y la ayuda económica y armamentística de Rusia a la nación Palestina. 2) El aliento estadounidense al separatismo checheno. 3) El abierto apoyo ruso al plan nuclear iraní¹⁴ a pesar de las reincidentes protestas estadounidenses¹⁵. 4) El asedio de la OTAN a Rusia con su popular cordón preventivo y el sistema antimisiles. 5) La desventura político-militar que hasta hace poco digirió Rusia cuando su sistema de defensa antiaéreo S-300, vendido a la administración de Damasco¹⁶ fue burlado en territorio sirio por cazabombarderos israelíes¹⁷ que lograron destruir una importante estructura estratégico-cooperativa de esa nación con Corea del Norte en Septiembre de 2007. 6) La condena de Rusia a la ya acostumbrada política estadounidense dentro del Consejo de Seguridad con respecto a la guerra en Irak y el reciente apoyo de los Estados Unidos a la secesión kosovar. 7) La intención de Rusia por intensificar diálogos y entrevistas, formales e informales, con grupos separatistas tanto en Alaska¹⁸ como en la región de Asia central con los separatistas georgianos, a quienes finalmente la Federación Rusa reconoció su independencia el 26 de Agosto del año en curso, en perjuicio de la OTAN, así como de la Unión Europea, materializando el boomerang político, y cuidado sino energético, que supuso el reconocimiento a la independencia de Kosovo.

Claramente, para cada una de estas naciones (Rusia y Estados Unidos), superarse tanto en materia político-militar como el ganar espacio en el solar del adversario implica un paso importante para acentuar su poderío. Por ello, ambos contendientes ven en las minorías instrumentos sumamente efectivos para acrecentar sus posibilidades de acercamiento entre sí tal como se expresa en el Grafico 2.

Algunas veces, el éxito de esta silenciosa política de expansión, siempre latente como proyección en ambas naciones, se debe a la irracionalidad egoísta de los cabecillas de las minorías separatistas, quienes obedeciendo intereses extranjeros y socavando por completo los particulares, ignoran que con ello podrían terminar de rodillas ante una administración oportunista y por ende encontrarse –como nación– en medio de un riesgoso escenario de conflicto¹⁹, razón por la cual Santiago Artesilla llama *neofeudalismo* a estos fenómenos separatistas.



Una prueba de lo sugerido fue el abierto apoyo de los Estados Unidos al secesionismo de Kosovo, que llevaba implícito el pisotón final a la ya dudosa institucionalidad del Consejo de Seguridad. El soporte americano no consistía en promover la buena voluntad estatal protegiendo los intereses civiles de los albanos-kosovares, sino en garantizar su hegemonía en esta específica región balcánica y desde allí poder obtener una táctica geometría de Rusia, Europa occidental y el Medio Oriente. Ya con el bombardeo de Serbia y la sucesiva construcción de la base militar *Bondsteel* en Kosovo, EE.UU., condicionó, y sigue condicionado su presencia militar permanente en la Europa balcánica. Igualmente, la iniciativa de incluir a Georgia y Ucrania en la OTAN es una manera de probarle a Rusia que el cerco es inminente.²⁰ Por su parte, Rusia valiéndose de su poder disyuntivo apostó, ya tiempo atrás, al separatismo georgiano, específicamente al de las regiones de Abjasia y Osetia del Sur, lo que condujo irremediabilmente al conflicto armado. Más aun, la escalonada retaliación rusa salta a la vista con su apoyo a las Islas Feroe y Groenlandia en su iniciativa de separarse de Dinamarca, pagando con la misma moneda el apoyo danés al secesionismo checheno. De esta manera, poco a poco, cada una de estas naciones se desplaza a través del globo como tratando de encontrar la situación más cómoda cuan serpiente anticipando un ataque. Una situación semejante nos recuerda a Cuba en 1962 y a la inacabada disputa por el Ártico.

En un plano hipotético, la tensión aumentaría enormemente con la presencia de la OTAN en la frontera Sur-occidental de Rusia, si Georgia y Ucrania son definitivamente integradas en este organismo. Sin embargo,

con la ya respaldada secesión de Abjasia y Osetia del Sur por Rusia, sería una torpe provocación situar un foco de la OTAN en una región rodeada de enemigos, teniendo adicionalmente a China e Irán como vecinos próximos. Asimismo, una fracción de poder de Rusia en las Islas Feroe causaría un terrible sobresalto a la Unión Europea específicamente a Alemania y al Reino Unido. Más aun, su nada fantásica posibilidad de situar poderes en Groenlandia agitaría los nervios norteamericanos, ya que la cercanía extrema y el enorme dominio ártico por los rusos, junto al aprovechamiento de los recursos fósiles que allí se encuentran, podrían significar burdos cambios en las estrategias del ajedrez político mundial.

En este juego las minorías son, de manera incuestionable, peones que fungen como medios para ensanchar el poder político y militar de las potencias a través de la política *desintegración-integración* (el fraccionamiento de una nación con el propósito de adherir sus pedazos más significativos a los bloques de poder como la UE o la OTAN siendo estos los ejemplos más inmediatos), que en muchos casos sería inviable y mucho menos sostenible. A su vez, el mero chantaje a Serbia –una nación que, de ser mundialmente legitimada la independencia de Kosovo, no le quedará más remedio que recurrir a la Unión Europea y a la OTAN– es un agujijón que Rusia trata de esquivar por todos los medios posibles, puesto que la pérdida de su influencia en la región balcánica podría significar un obstáculo gigantesco para el proyectado gasoducto ítalo-ruso «Flujo del Sur». Por lo tanto, mientras se mantenga inestable el asunto serbio-kosovar Rusia puede mantener en silencio sus alarmas sabiendo que aun conserva su cuota de poder en la región, y que tanto la Unión Europea como la OTAN, específicamente los Estados Unidos, aun no han materializado la suya en ese punto geoestratégico.

Incidentalmente, en el supuesto de que la situación pudo haber cambiado su curso debemos recordar que la vuelta de la administración de la región de Kosovo-Mitohia al Estado serbio hubiese supuesto una gran derrota política para los Estados Unidos. Y puesto que la figura nacional estadounidense ya se encuentra bastante desprestigiada incluso entre sus aliados,²¹ el *asunto Kosovo* fue sencillamente irreversible. Aunado a esto, tanto la Unión Europea como la OTAN deben hacerse a la idea de que el asunto georgiano es igualmente definitivo. Es resumen, una fantástica vuelta de Kosovo a la administración serbia habría implicado, aun bajo el control internacional de la ONU, numerosas y penosas retaliaciones en contra de los albaneses-kosovares, no necesariamente a manos del gobierno serbio, pero sin duda alguna a manos de los grupos ultra nacionalistas serbios

haciéndole perder suma credibilidad al poder del Estado al momento que aquel se viera imposibilitado de mantener o imponer la estabilidad y el control. Una situación así se habría vuelto cíclica con toda seguridad a saber que el separatismo lleva a la represión, y el resentimiento a causa de ésta a un nuevo intento separatista. Esta inexistencia de posibilidades satisfactorias y la imposibilidad de la vuelta atrás, aunado a nuestra máxima establecida, no es otra cosa que el típico escenario provocado por los gobiernos poderosos para calar hondo en su acometido.

El ejemplo más inmediato de estas macabras estrategias fue el desacato al Consejo de Seguridad –específicamente a la resolución 1244– de los Estados Unidos para apoyar la independencia de Kosovo arrastrando como caja de Pandora al inviable e impúdico plan Ahtisaari.²² La susceptibilidad a una situación semejante podría afectar a cualquier nación en problemas que, por defecto, la convertiría en potencial víctima de la jurisprudencia arbitraria de alguna potencia mundial, haciéndole padecer el separatismo en un abrir y cerrar de ojos. Paradójicamente, la impotencia de la Organización de las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad nos prueban una vez más que su razón de ser tiene un carácter banal con esfuerzos estériles.

5. La desestabilización y el sabotaje legítimo. La economía versus la política

Con relación al separatismo y a la potencialidad de Rusia y los Estados Unidos, la Unión Europea se enfrenta en la actualidad a un interesante dilema. Por un lado existe la imperiosa necesidad de atender a su creciente dependencia energética de Rusia, por el otro existe la presión estadounidense en la OTAN y el problema de encontrar una vía racional para poder formar un bloque militar europeo, librándose, estratégicamente hablando, de los Estados Unidos. Evidentemente, aun la Unión Europea –y sobre todo Alemania– con todo y su estabilidad política y económica, deben reflexionar con meticulosidad cuándo y cómo atender a estos dos súper Estados, aunque su potencial contrapeso, sin lugar a dudas, genere interés e incertidumbres tanto en Moscú como en Washington.

El abastecimiento ruso a la Unión Europea provoca desde hace mucho tiempo inquietudes en la administración estadounidense. De hecho, esto se corrobora con los proyectos ingenieros por Rusia en cooperación con algunos Estados europeos para literalmente saturar y copar el mercado gasífero en Europa. De modo similar, Estados Unidos y la Unión Europea, en conjunto, también buscan el abastecimiento de Europa pero tratando de evadir el factor ruso para no intensificar su influencia en la región. Pero si nos detenemos un poco sobre

el tema, podremos ver la notable ventaja que aun conserva Rusia sobre el resto de sus adversarios mercantiles en cuestión de abastecimiento y proyección.

Uno de los ejemplos más emblemáticos es el gasoducto italo-ruso llamado «Flujo del sur» constituido entre la gigante rusa GAZPROM y la transnacional italiana ENI. Este gasoducto, cuya construcción se prevé iniciar a partir del año 2013, deberá partir desde Novorossiysk, región sur occidental de Rusia, trazando su ruta por el fondo del Mar Negro alcanzando a Grecia, para luego –filtrándose por los Balcanes y atravesando Hungría–ramificarse a Italia y Austria.²³ Este proyecto, se traduce en una alternativa a otro proyecto sostenido hasta hace poco por la Unión Europea y los Estados Unidos llamado «Nabucco». Nabucco consistía en un gasoducto alternativo a los flujos de Rusia²⁴ hacia la Unión Europea y debía partir desde el Golfo pérsico atravesando Irán hasta el Mar Caspio, y de allí bordeando a Rusia debía llegar a Europa por el sur ramificándose a Alemania y Austria.

El inconveniente Nabucco impulsó a Rusia a poner en marcha un ingenioso designio para su desestabilización. Este plan tuvo como punto de partida la inquietud generalizada por el desarrollo nuclear de Irán. De manera que el nada sorpresivo interés de Rusia en el Consejo de Seguridad por participar en el apoyo y la supervisión de dicho plan, evidenció que desde hace mucho tiempo la administración política rusa junto a sus transnacionales estaban interesadas en sofocar Nabucco. El éxito de la diplomacia rusa tuvo su seno en el hecho de que ambas partes (Irán y Rusia) encontraron una vía satisfactoria para canalizar sus intereses aparte de conservar; (Rusia) su hegemonía gasífera en Europa e (Irán) de reanudar su plan nuclear, estancado desde el resquebrajamiento de la Unión Soviética. Rusia por su parte logró desplazar el proyecto Nabucco más al Norte de Asia.

La fractura de Nabucco ocurrió debido a que Irán se situó en un lugar incómodo para la Unión Europea y los Estados Unidos en el consejo de Seguridad, quienes consideraron peligroso y nada pacífico el plan nuclear iraní. Adicionándose al nerviosismo colectivo los discursos de Mohammed Ahmadinejad, en los cuales el líder político iraní, aun en la actualidad, promete reiterativamente borrar del mapa a la nación israelí.²⁵

De manera dramática, la ruta iraní fue excluida del proyecto Nabucco, desplazándose hacia Turkmenistán, Uzbekistán y Azerbaiyán retrasando su materialización hasta prácticamente el punto cero, mientras Rusia no sólo firmaba con Grecia²⁶ la cooperación para permitir situar en territorio helénico una de las rutas de el Flujo del sur²⁷, sino que al mismo tiempo estaba impulsando un nuevo proyecto gasífero llamado Flujo del norte²⁸

que tiene su ruta trazada desde Viborg, la extrema región noroccidental de Rusia, pasando por el golfo de Suecia hasta llegar al mar Báltico por cuyo fondo se deberá extender hasta llegar a Alemania, en específico a la región de Greisfald.²⁹

En este contexto, Rusia aun con gran voluntad para entorpecer los planes estadounidenses con respecto al mercado gasífero en Europa aprovecha las coyunturas en Georgia en las regiones de Abjasia y Osetia del Sur para seguir obstaculizando el desarrollo de Nabucco y asegurar su cuota de poder a través de la nueva puesta en escena de los cosacos y los montañeses del norte de la nación georgiana quienes en la actualidad se enfrentan en armas con el Estado georgiano. Toda esta cuestión preocupa a Washington puesto que a Estados Unidos no le interesa tanto acentuar su mercado de hidrocarburos en Europa, como desarraigar su gran dependencia de Rusia.

Estamos de acuerdo en que el común denominador para los conflictos del siglo XXI son y serán los recursos naturales en relación directa con el mercado global, pero es notable que el medio más efectivo y legítimo para acceder a ellos es a través del separatismo fijando focos de poder en regiones que sirvan de acceso a la cada vez más cercana frontera del adversario. Claramente existe un inquietante factor en común entre el interés de la OTAN en la región por donde debería ahora extenderse el gasoducto Nabucco, proyectado de nuevo a pesar de los posibles obstáculos, y la cada vez más inquietante demanda de autonomía de la región de Santa Cruz en Bolivia de gran importancia geopolítica a causa de los importantes yacimientos de gas natural que allí se encuentran, lo que sostiene nuestra hipótesis que trata de los intereses en el separatismo de los Estados potencia para auspiciar la desestabilización, escudándose en justificaciones acéfalas, como en el caso boliviano con la teoría de Falcoff.³⁰

Sin embargo, a pesar de que los recursos naturales sean el objetivo de las potencias para situar su poder para continuar la silenciosa batalla por el dominio mundial, siempre existirán medios por los cuales llegar a ese fin, y al parecer, los medios más efectivos en el nuevo siglo son las minorías étnicas separatistas.

6. A manera de conclusión

Con respecto a esta problemática nos vemos en la necesidad de forjar ciertas acotaciones adicionales. En primer lugar, podemos tener la certeza de que una intervención directa de alguna de las dos potencias (Rusia o

Estados Unidos) en apoyo al separatismo en territorio de su contraparte situaría al mundo irremediamente a un paso de una nueva guerra mundial. En segundo lugar, que cualquier potencia nuclear; sea Estados Unidos, China, Rusia o India, fácilmente podría sofocar un conflicto secesionista particular –en caso de ser necesario– a través de recrudescidos medios sin correr el riesgo de ser interpelada su administración por los organismos internacionales.

En este sentido, el recién formado bloque de defensa antioccidental por las naciones de Brasil, Rusia, India y China (BRIC)³¹ es una muestra clara de nuestra aseveración. Aunque justificado, este inquietante bloque antioccidente permite hacernos una pregunta interesante. ¿Qué tiene que vez una nación como Brasil en él? Una sugerente respuesta del politólogo alemán Alexander Rar nos da la base para ampliarla. Rar señala que el génesis del bloque tiene su núcleo en el separatismo kosovar y ciertamente no se equivoca ya que Moscú en numerosas oportunidades ha reiterado esa hipótesis. Por el contrario, el desacuerdo con Rar se establece a causa de un suspicaz reduccionismo que justifica el móvil del bloque con el interés en común de las naciones que lo conforman, puesto que cada una de ellas padece el separatismo a grandes rasgos.³²

A juicio particular, una opinión apresurada y cómoda como ésta puede resultar limitativa para profundizar en nuestro tema. Una explicación más allá de lo evidente es que todas estas naciones (China, Rusia e India) son potencias nucleares salvo Brasil, que apenas pocos años atrás había comenzado a desarrollarse en ese aspecto, y que cada una de ellas comparte profundos intereses con Rusia que ya esta volviendo a situar su mirada en América Latina. Adicionalmente, la importancia de tener un aliado en la nación suramericana tomando en cuenta su importante situación geográfica, supone el relleno de poder frente al enemigo del norte, creando coyunturas que son, de vez en cuando, banalmente aprovechadas por ciertos políticos latinoamericanos para esgrimir sus inconsistentes amenazas valiéndose del bloque constituido.³³

Brasil, en tanto, se beneficia enormemente con la alianza agilizando y profundizando el desarrollo de su plan nuclear y ampliando su mercado internacional con la ayuda de estos tres gigantes del átomo, al mismo paso que el bloque se sitúa más cerca de su enemigo occidental. Como se puede notar, no es la solidaridad, valores integracionistas o el separatismo en común la pieza fundamental en este tipo de alianzas, sino el revestido interés particular.

En este marco, el separatismo no es un hecho tan comprometedor para los Estados potencia como para los demás Estados. Es decir, para

las estructuras de las naciones que no gozan de suficientes condiciones jurídicas y políticas para sofocar de tal manera sus separatismos, y que son el blanco de los intereses de los bloques de poder, que van mucho más allá del reduccionismo generalizado de la religión como causa y efecto.

Esta sentencia encuentra su fundamento en la popularidad de George W. Bush entre los albaneses y albanos-kosovares a pesar de ser estos últimos practicantes del islamismo y por ende, de estar concientes de la promoción de la guerra santa por los líderes de los pueblos que combaten a los Estados Unidos y a otras naciones y pueblos como enemigo mortal que son para el Islam. Rusia de igual manera. A pesar de estar apoyando naciones musulmanas destruye las mezquitas y diezma a los fieles en Chechenia. De esta manera, la recurrente hipótesis de la religión como simple justificativo mediático incrementa su credibilidad.

Sin importar la geografía, religión u orientación política, se puede sentir la preocupación general si nos detenemos a observar de manera analítica todo el entramado de la conflictualidad que asedia a casi todas las naciones. Observar dentro de este caleidoscopio la situación mundial actual nos permite identificar la figura del desahucio que se resbala entre las sombras para consolidar poderes y mantener intereses a cualquier costo. Nos encontramos pues, nuevamente y de manera indudable en una era de distensión, la pregunta es si en esta oportunidad nuevamente y por última vez cruzaremos la línea.

Notas

- ¹ De acuerdo con Daniel Bensaïd (1999): *Á la vielle de la première guerre mondiale, l'explosion des empires plurinationaux austro-hongrois et ottoman ouvrait deux possibilités : soit la formation d'un Etat-nation yougoslave fragile, soit la fragmentation des nationalités en quête de légitimité originelle et d'homogénéité ethnique. Après cinq siècles de sociétés plurinationales, les petites nations balkaniques se trouvèrent immédiatement exposées aux appétits des grandes puissances européennes soucieuses de profiter de la défaite turque.*
- ² Dice un chiste macabro que Serbia y Nokia se parecen en que cada año sale un modelo más pequeño. <http://www.semanarioserbio.com/modules.php?name=News&file=print&sid=1992>
- ³ Constituido por las naciones que apoyaron de inmediato la independencia de Kosovo entre las que figuraron; Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Albania y posteriormente Austria.
- ⁴ Constituido por las naciones que rechazaron de inmediato la independencia kosovar entre las que se figuraron Rusia, España, Grecia, Rumania, Eslovaquia, Brasil, China, Israel y Egipto entre otras.

- ⁵ Como ejemplo tenemos al reciente conflicto en Georgia (2008) causado por un separatismo latente que encontró al fin su justificativo en el asunto kosovar.
- ⁶ Una etnia que fue literalmente masacrada por el gobierno fundamentalista de los talibanes, regente hasta la intervención estadounidense en el año 2001. (Revista Nacional Geographic, Febrero de 2008.)
- ⁷ Aunque el separatismo sigue siendo la estrategia más atractiva para promover los intereses latentes que se mencionaron con anterioridad.
- ⁸ Partiendo del entendimiento de la democracia *como forma*, nos tiente una reflexión en torno al carácter inclusivo del Estado español, el cual, a pesar de padecer el separatismo en sus últimas consecuencias, esta considerado uno de los Estados más democráticos del mundo.
- ⁹ Estos constituyen a los albano-kosovares mayormente musulmanes sunitas.
- ¹⁰ *Pogromi* en plural, *pogrom* en singular.
- ¹¹ Con *originalidad integracionista* hacemos referencia al chantaje que compensa la fragmentación de las naciones con el padrinazgo, (de la Federación Rusa por ejemplo) o con la inclusión a un determinado circuito de poder, sea la Unión Europea, o bien la Organización del Tratado del Atlántico Norte.
- ¹² «desarmar al adversario vencido es el deber primordial de todo vencedor, si no quiere que la guerra vuelva a estallar en el momento menos pensado.» (p. 112).
- ¹³ La fragmentación del poder que se generó al momento de la disolución de la Unión Soviética produjo un desbocado mercado armamentístico, que fuera de toda racionalidad, le servía al mejor postor. Los clientes fueron por lo general naciones que mantenían guerras intestinas por el poder político, pero la venta de armamento nuclear a naciones declaradas enemigas de los Estados Unidos preocupó a la esfera internacional de igual manera como décadas atrás. Las ruinas de la Unión Soviética aun en una situación semejante representaron entre 1991 y 1998 una seria amenaza para su contraparte americana utilizando esta vez a la economía capitalista en contra de sus más grandes apologistas.
- ¹⁴ Los propósitos desestabilizadores con respecto al apoyo ruso a Irán en su entrada a la carrera atómica fue un duro golpe económico a la Unión Europea y un revés político a los Estados Unidos.
- ¹⁵ Nación que optó la estrategia de recurrir al Consejo de Seguridad para intentar frenar el plan nuclear iraní, pasando por alto su déficit con este organismo al momento de iniciar la guerra contra Irak.
- ¹⁶ Uno de los gobiernos del medio oriente que recibe apoyo logístico militar de Rusia.
- ¹⁷ Así mismo Israel, que recibe desde la creación de su Estado en 1948 apoyo incondicional logístico-militar de los Estados Unidos.
- ¹⁸ Cuyos entrevistados aseguran en <http://www.pravda.ru> que no se sienten estadounidenses y que nunca se han sentido como tales.
- ¹⁹ Tanto Abjasia y Osetia junto a Kosovo, como Groenlandia y el Tibet podrían, con toda seguridad, devenir en *naciones medios*, que sirvan de plataformas a las potencias para obtener un fin determinado, recordando esta condición a Cuba, nación –que aunque tiene nada que ver con el separatismo– fue

un medio sin precedentes para la Unión Soviética, que tenía como fin el ataque nuclear a los Estados Unidos, y que utilizó la isla a su antojo mediante prebendas aprovechando el carácter recalcitrante de su gobernante para moldear la distensión.

- ²⁰ Aunque, el último sondeo hecho en Ucrania mostró la paulatina disminución del apoyo en porcentajes a la inclusión de Ucrania a la OTAN. Del 32 % el año pasado, el apoyo a la integración disminuyó al 21,8% termino el mes de abril en tan sólo 10%. www.pravda.ru (28 / 04 / 2008).
- ²¹ Kosovo funge como excepción temporal. En las banderas y pancartas de los manifestantes kosovares la imagen de George W. Bush no sólo significa el incremento de la popularidad de éste en la región, sino también un innegable apoyo a la política exterior estadounidense.
- ²² El plan Ahtisaari (2005), que debe el nombre a su ideólogo y ex presidente finlandés Martti Ahtisaari, fue una propuesta que apoyaba la independencia de Kosovo, aunque ésta debía ser monitoreada internacionalmente por la ONU. La inviabilidad e inconveniencia de dicho plan habría de producir numerosas protestas tanto en la región serbia como en distintas partes del mundo.
- ²³ Este proyecto se registró en Suiza el 18 de enero de 2008, bajo el nombre de South Stream A.G. en la cual cada una de las partes posee el 50 %. El 28 de febrero de 2008, la Federación Rusa firmó con Hungría un acuerdo de cooperación en la construcción de este gasoducto.
- ²⁴ Los flujos Rusos son proyectos para abastecer de gas a Europa occidental. Estos son el Flujo azul (puesto en marcha en 2003 entre Rusia y Turquía), y los gasoductos proyectados bajo el nombre de Flujo del norte y Flujo del sur respectivamente. <http://ru.wikipedia.org/wiki/>
- ²⁵ Aunque existe la posibilidad de que Irán, en dado caso, también se manifieste en contra de las naciones musulmanas sunitas, rama mayoritaria dentro del islamismo.
- ²⁶ A partir de la cooperación de Grecia con Rusia respecto a la ruta del Flujo del Sur se consideró a la anuencia griega como *el caballo de Troya de Rusia en la OTAN*, reprochando su inquietante simpatía a los *enemigos* de la organización a raíz del veto impuesto por Grecia a los bombardeos de la OTAN a Serbia en 1999. Alexander Rar comenta en www.pravda.ru
- ²⁷ Véase, www.prime-tass.ru/news/show.asp?id=2506&ct=articles
- ²⁸ Que según el parlamento europeo es uno de los productos de la falta de una política energética europea unificada. www.delfi.lt consultado el 19 / 05 / 2008.
- ²⁹ Véase, <http://ru.wikipedia.org/wiki/>
- ³⁰ La teoría de Falcoff se convirtió en una receta para engordar al choncho. Esta aseguraba que a Bolivia la dividirán en dos países sus diferencias raciales y geográficas «quizás irreconciliables» de acuerdo a su «principal» producto de exportación: la región del altiplano exportadora de coca, de donde proviene el actual presidente Evo Morales; y las tierras bajas, encabezadas por el departamento de Santa Cruz, productoras de gas natural. Según Falcoff, la nación cocalera estaría dominada principalmente por indígenas, y las tierras bajas por gente de ascendencia «más europea». <http://www.tinku.org/content/view/121/4/>

³¹ Alexander Rar comenta en www.pravda.ru

³² Con respecto a Brasil, opinión seguramente basada en la existencia del Movimiento *Sao Paulo Independente*. <http://www.mspi.cjb.net>

³³ Tal y como lo fue la hilarante amenaza de Hugo Chávez a la cuarta flota estadounidense.

Referencias

- Barbé, E. (coord.). *Política exterior europea*. Editorial Ariel Estudios Europeos: Barcelona, España.
- Carré de Malberg, R. (2000). *Teoría general del Estado*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México D. F., México.
- Hagen, W. (1999). *The Balkans. Lethal Nationalisms*. Journal Foreign Affairs. July / August. Vol. 78. Number 4. pages (53 -)
- Hingley, R. (2003). *Russia. A concise history*. Times & Hudson Inc. Publications: New York, USA.
- Kennedy, P. (1998). *Auge y caída de las grandes potencias*. Editorial Plaza & Janes editores: Barcelona, España.
- Kissinger H. (2004). *La diplomacia*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México D. F., México.
- Lassalle, F. (1997). *¿Qué es una constitución?* Estudio preliminar de Eliseo Aja. Editorial Ariel: Barcelona, España.
- Zabriskie, P. (2008). *Los de afuera*. Revista Nacional Geographic. Editorial Televisa S. A. de C.V. (Febrero) 48 – 69.
- Bensäid, D. (1999). *Contes et legendes de la guerre éthique*. Editorial Textuel. Paris, Francia.
- Wieviorka, M. (1998). «Le Multiculturalisme», en *La différence culturelle en question*. Cahiers internationaux de sociologie. Vol. CV
- Johnson, P. (1992). *El nacimiento del mundo moderno*. Editorial: Javier Vergara Editor. Buenos Aires, Argentina.
- Deutsch, K. (1968). *The analysis of international relations*. Editorial: Prentice Hall, Inc. New Jersey, Estados Unidos de America.
- Aron, R. (1967). *Peace and War*. Editorial: Doubleday & Company, Inc. New York, Estados Unidos de America.
- Armesilla, S. «El neofeudalismo». *El catoblebas. Revista critica del presente*. Febrero de 2008, N° 72 (p.11) Consultado en <http://www.nodulo.org/ec/2008/n072p12.htm>
- <http://ru.wikipedia.org/wiki/>
- www.delfi.lt
- www.glassrbije.org
- www.mspi.cjb.net
- www.pravda.ru
- www.prime-tass.ru
- www.semanarioserbio.com
- www.tinku.org